

## Traducir, adaptar e imitar a Gran Bretaña: La obra de José Joaquín de Mora y su proyecto reformista para el mundo hispánico

TRANSLATING, ADAPTING AND IMITATING GREAT BRITAIN:  
THE WORK OF JOSÉ JOAQUÍN DE MORA AND HIS REFORMIST  
PROJECT FOR THE HISPANIC WORLD

*José Joaquín de Mora and Britain: Cultural Transfers  
and Transformations*

Sara Medina Calzada

Berlín, Peter Lang, 2022, 262 páginas

¿Qué conexiones tuvo José Joaquín de Mora (1783-1864) con Gran Bretaña durante su exilio en Londres entre 1823 y 1826? ¿Cómo se manifestó su anglofilia en sus producciones escritas? ¿Cuál fue su rol en la promoción y difusión de la cultura británica en España e Hispanoamérica? Estos constituyen algunos de los interrogantes que analiza Sara Medina Calzada, doctora en Estudios Ingleses Avanzados por la Universidad de Valladolid, en *José Joaquín de Mora and Britain: Cultural Transfers and Transformations* (2022). La monografía surge de la versión revisada de su tesis doctoral, *Britain and the Regeneration of the Hispanic World: A Study of José Joaquín de Mora's Anglophilia* (2017), y sigue el camino abierto por sus investigaciones previas en torno a las relaciones histórico-culturales entre Gran Bretaña y el mundo hispánico durante el siglo XIX.

Hasta ahora, los estudios de Miguel Luis de Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos* (1888), y de Luis Monguió, *Don José Joaquín de Mora y el Perú del ochocientos* (1967), constituían los únicos trabajos que habían logrado sintetizar la prolífica vida y obra de Mora. Trabajos posteriores complementaron el análisis de su figura al abordar facetas y producciones específicas del escritor gaditano. Sin embargo, quedaba aún pendiente la profundización de un aspecto clave: la admiración de Mora por Gran Bretaña, cuestión que la autora se propone abordar en este libro.

Medina Calzada toma el concepto de “transferencias culturales” propuesto por Michel Espagne y Michael Werner en la década de 1980 para analizar la materialización de elementos de la cultura británica –textos, ideas y visiones– en el mundo hispánico a través de las traducciones, adaptaciones, imitaciones y apropiaciones hechas por Mora. En la introducción, la autora presenta los datos biográficos del escritor, bastante conocidos gracias investigaciones previas, y menciona las múltiples dificultades que hacen del abordaje de la extensa obra de Mora un verdadero desafío.

El primer capítulo analiza la imagen idealizada de Gran Bretaña que surge de los textos de Mora y cómo esta se vincula con sus proyectos reformistas para España e Hispanoamérica. La autora establece aquí los conceptos centrales del pensamiento de Mora –como la libertad y la educación– que configuran todas sus intervenciones textuales analizadas en los siguientes capítulos. En contraste con la decadencia del mundo hispánico, la política y la economía anglosajonas son para el escritor un modelo por excelencia de estabilidad, desarrollo y esplendor cultural. Fueron los años de exilio en Londres, señala Medina Calzada, los que intensificaron su admiración por Inglaterra desde la observación directa de la realidad británica y también desde su trabajo para la empresa editorial de Rudolph Ackermann. La libertad surge como un concepto clave en las producciones de Mora, quien la identifica como un rasgo típico de la sociedad británica que el mundo hispánico podía y debía emular. Desde su concepción, el liberalismo económico –y en particular el librecomercio– resultaban

claves para el desarrollo económico, así como también las costumbres en la política y el carácter de la población. De ahí que su objetivo en Hispanoamérica fuera crear una opinión pública fuerte al estilo británico, señalando que la vía para lograrlo era a través de la educación. Si bien la anglofilia de Mora resulta evidente, la autora deja en claro que su lectura y apropiación de las ideas británicas no fue en absoluto acrítica ni desinteresada. Medina Calzada identifica ciertas inconsistencias en el pensamiento de Mora, así como también matices en su evaluación de la política económica anglosajona, que ilustra con el caso de sus críticas al proteccionismo inglés. Las omisiones en sus escritos –como el tema de la esclavitud– también son analizadas en un último apartado, permitiendo completar el cuadro de intenciones e intereses de Mora que se infiltran en el proceso de creación de una imagen arquetípica de Gran Bretaña.

En el capítulo dos se examina el entusiasmo de Mora por la educación y su confianza en las posibilidades que esta tenía para la mejora de la sociedad y la consolidación del liberalismo. Su papel en el proceso, que denomina “transferencia transatlántica de conocimiento e ideas” desde Europa –especialmente Gran Bretaña– hacia Hispanoamérica, se vio reflejado para la autora en dos cuestiones clave: su apoyo al sistema monitorial y la creación de catecismos seculares. Además de su rol como educador, Mora colaboró activamente con líderes políticos hispanoamericanos para difundir el sistema propuesto por Joseph Lancaster y Andrew Bell a través de la fundación de instituciones educativas en Argentina, Chile y Perú. En relación a sus manuales y catecismos, Medina Calzada se centra en la forma en que el escritor seleccionó y adaptó ciertas teorías británicas –el utilitarismo de Jeremy Bentham, los preceptos de la economía británica clásica y de la Escuela Escocesa del Sentido Común– para propagarlas en el mundo hispánico. La autora destaca la manera parcial e interesada en que Mora leyó las teorías de Bentham, recurriendo incluso a la manipulación de ideas, como identifica a partir del análisis de sus traducciones. También analiza cómo difundió en forma activa la filosofía de autores como Thomas Reid, Dugald Stewart y George

Campbell de cara a su proyecto de reforma de la enseñanza de esta disciplina en el mundo hispánico. El eclecticismo en la elección de autores e ideas pertenecientes a la economía política, por otro lado, es para la autora un ejemplo más de la forma crítica e incluso muchas veces inconsistente en que Mora intentó conciliar aquello que consideraba “conocimiento útil” del pensamiento político británico con sus propios planes de reforma política, económica y educativa para España e Hispanoamérica.

En el tercer capítulo, Medina Calzada sigue la evolución de Mora en su apreciación de los escritores británicos y examina cómo, tras sus años de exilio, contribuyó a difundirlos como modelos para los escritores hispanohablantes. A diferencia quizás de otras facetas de su anglofilia, la autora identifica en Mora una falta de entendimiento crítico y comprensión profunda de la literatura británica. Esto lo atribuye principalmente a la influencia de la crítica literaria francesa, cuestión que cambia en cierta medida luego de su estancia en Londres. Si bien el exilio le permitió a Mora adquirir mayores conocimientos sobre los escritores británicos, Medina Calzada reconoce solo unos pocos autores –Lord Byron, Walter Scott y William Shakespeare– como los más influyentes en su obra y a los que Mora difundió en forma más enérgica. La excepción pareciera ser Shakespeare, de quien el escritor gaditano tenía un conocimiento un poco más profundo. En cuanto a la obra de Scott, señala que es posible rastrear una imitación por parte de Mora de su ficción histórica en la escritura y adaptación de cuentos cortos. En opinión de la autora, sin embargo, fue Byron quien más influyó en su estilo de escritura propio, cuestión que se refleja en particular en sus *Leyendas españolas* (1840) y *Don Juan* (1844), así como también en su espíritu reformista. A pesar de haber sido crítico con el poeta inglés en los años previos al exilio, Mora culmina por considerarlo como un símbolo de libertad y a su poesía como una vía para la renovación de la literatura hispánica.

En el último capítulo se analiza la participación de Mora en la empresa editorial de Rudolph Ackermann durante su estancia en Londres. Medina Calzada destaca la naturaleza comercial de su

relación con el editor sajón, para quien Mora debió transformar material textual y visual británico a fin de distribuirlo en el mercado hispanoamericano. El capítulo se divide en cuatro secciones. Las primeras tres están dedicadas al anuario *No me olvides* (1824-1827), versión en castellano del británico *Forget Me Not*. En la primera parte, la autora analiza el rol de Mora como editor del anuario para luego centrarse en sus traducciones en un segundo apartado. En las prácticas de traducción de *No me olvides*, Medina Calzada identifica un nivel considerable de libertad y creatividad, así como un proceso de indigenización por el cual Mora buscó adaptar los textos de *Forget Me Not* al contexto meta. En la tercera sección, examina la forma en que Mora reescribió los poemas incluidos en *Forget Me Not* creando textos originales que contemplaran sus propios intereses políticos y también las tradiciones, circunstancias y expectativas de la audiencia hispanoparlante. En la última sección se dedica a analizar las estrategias de Mora en la escritura de *Meditaciones poéticas* (1826) a partir de una serie de ilustraciones de William Blake. Propone que esta creación de poemas propios en referencia a material visual británico es un ejemplo de *transmedia and transnational adaptation*, ya que, si bien los poemas se centran en el tema de la muerte, Mora logró introducir elementos propios de la cultura hispánica y de su propia agenda política. *No me olvides* y *Meditaciones poéticas* tuvieron un objetivo esencialmente comercial, pero, como señala Medina Calzada, en sus procesos de creación Mora pudo explorar formas de expresión novedosas en respuesta a modelos ingleses e introducir innovaciones sutiles en su propio estilo poético. Sus intervenciones surgen como resultado de un proceso complejo de adaptación y creación, en las que el escritor logra combinar sus inclinaciones políticas con la tradición literaria española y el gusto y conocimiento de los lectores hispanoparlantes.

El libro culmina con una breve conclusión y cuatro apéndices que permiten apreciar la prolífica obra de Mora en el marco de sus proyectos políticos y sus conexiones con el mundo anglosajón. Se incluye un listado de sus producciones, una cronología de la correspondencia entre Mora y Bentham (1820-1823), sus entradas en la *Enciclopedia*

*moderna* (1851-1855) y los textos traducidos y adaptados por Mora en *No me olvides* (1824-1827).

La obra de Sara Medina Calzada es un estudio ambicioso que aborda gran parte de la producción de Mora y varias de sus múltiples facetas, a la vez que intenta zanjar los vacíos que surgen de un archivo muchas veces incompleto y disperso. No obstante, la autora logra defender con argumentos sólidos una idea central: la anglofilia de Mora permeó todas sus producciones y operó en conjunto con sus intereses y proyectos políticos propios. De ahí que este trabajo resulte indispensable para la comprensión de los contactos de Mora con la cultura británica y de su rol en la difusión de ideas y valores anglosajones en el mundo hispánico. Al mismo tiempo, abre la senda a otras dimensiones de la figura del escritor –como el influjo de la crítica literaria francesa en su etapa previa al exilio– que la autora no profundiza pero que deja abiertas para futuras investigaciones.

EVANGELINA MISCHELEJIS

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina

<https://orcid.org/0009-0002-2672-8369>

[eva.mischel@gmail.com](mailto:eva.mischel@gmail.com)